

RAFAEL JIMÉNEZ PEDRAJAS

El Santoral hispánico
del
Martirologio de Usuardo

Estudio de las noticias y de sus fuentes

Edición preparada por
EDUARDO CERRATO CASADO

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID - 2021

ÍNDICE GENERAL

<i>Prólogo</i>	11
<i>Nota del editor</i>	13
<i>Presentación del autor</i>	17
<i>Siglas y abreviaturas</i>	19
 INTRODUCCIÓN GENERAL.....	 21
1. Usuardo y su obra.....	21
2. Otras fuentes de nuestro trabajo.....	26
3. Método de trabajo.....	62
4. Finalidad del trabajo.....	64
 CAPÍTULO I. Primera fuente del Martirologio de Usuardo: los martirolo- gios de Adón y de Floro	 65
1. Introducción.....	65
2. Estudio de las noticias	70
1. Santos Fructuoso, Augurio y Eulogio de Tarragona.....	70
2. San Vicente de Valencia	76
3. Santa Eulalia de Barcelona	91
4. San Leandro de Sevilla.....	96
5. Santos Emeterio y Celedonio de Calahorra	100
6. San Paciano de Barcelona.....	106
7. San Hermenegildo	108
8. Los 18 mártires de Zaragoza	112
9. Los 7 varones apostólicos	122
10. San Zoilo de Córdoba	132
11. San Laureano en Sevilla.....	136
12. Santas Justa y Rufina de Sevilla.....	139
13. San Víctor de Mérida y sus hermanos	147
14. Santiago el Mayor, apóstol	150
15. San Cucufate de Barcelona.....	162
16. San Félix de Gerona	169
17. Santos Justo y Pastor de Alcalá de Henares.....	180
18. Santos Fausto, Jenaro y Marcial	188
19. Santos Servando y Germán de Cádiz.....	200
20. Santos Vicente, Sabina y Cristeta de Ávila	205
21. Santos Acisclo y Victoria de Córdoba.....	211
22. Santa Leocadia de Toledo	222
23. Santa Eulalia de Mérida	227
24. Santa Julia de Mérida.....	240
25. San Eutiquio.....	243
26. Primera venida de san Pablo a Roma	246

27. San Lorenzo de Roma	249
28. Santos Arcadio y compañeros, en África	260
29. San Pablo de Narbona	264
3. Conclusiones	269

CAPÍTULO II. Segunda fuente del Martirologio de Usuardo: Pasión de los santos Jorge, Aurelio y Natalia de Córdoba.....	273
1. Introducción.....	273
2. ¿Conoció Usuardo las obras de san Eulogio?	274
3. Posibles, pero no probables, fuentes de estas noticias	278
4. Proceden directa o indirectamente de la pasión	287
5. Estudio de estas noticias	289
30. Santos Elías, Pablo e Isidoro	290
31. San Perfecto.....	292
32. San Isaac.....	295
33. Santos Pedro, Habencio, Jeremías y compañeros	297
34. San Fandila	299
35. San Pablo, diácono	300
36. Santos Cristóbal y Leovigildo	303
37. Santos Jorge, Aurelio, Natalia y compañeros	304
38. Santas Flora y María.....	317
6. Conclusiones	319

CAPÍTULO III. Tercera fuente del Martirologio de Usuardo: un calendario litúrgico local	321
1. Introducción.....	321
2. El Calendario de Córdoba	325
3. Estudio de estas noticias	327
39. San Secundino de Córdoba	327
40. San Zoilo de Córdoba (2. ^a vez).....	332
41. Santos Emila y Jeremías de Córdoba.....	335
42. Santos Adolfo y Juan de Córdoba.....	339
43. Santos Fausto, Jenaro y Marcial de Córdoba (2. ^a vez).....	340
44. San Salomón de Córdoba.....	342
45. San Abundio de Córdoba.....	350
46. Santa Lucrecia de Mérida	352
47. San Isidoro de Sevilla	359
48. San Gregorio de Elvira.....	362
49. San Geroncio de Itálica	364
50. Santos Verísimo, Máxima y Julia de Lisboa	370
51. Santos Ciriaco y Paula, en Málaga.....	373
52. San Crispín de Écija.....	376
53. San Millán de la Cogolla.....	379
54. San Julián de Toledo.....	382
55. San Eugenio de Toledo	384
56. Santas Nunilona y Alodia de Huesca	386

4. Conclusiones previas	388
5. Las noticias españolas del Calendario de Córdoba	390
57. Santos Víctor y Basilio de Sevilla	392
58. Santos Facundo y Primitivo de Sahagún	394
59. San Mancio de Évora	394
60. San Esperaindeo de Córdoba	396
61. San Pelagio de Córdoba	397
62. San Álvaro de Córdoba	397
63. San Ildefonso de Toledo	397
64. Santa Treptes de Écija	398
65. San Félix de Sevilla	399
6. Conclusiones	400
 CAPÍTULO IV. Cuarta fuente del Martirologio de Usuardo: una fuente ha- giográfica zaragozana, posiblemente una pasión	403
1. Introducción	403
2. Estudio de estas noticias	404
66. Los 18 mártires de Zaragoza	404
67. Los Innumerables Mártires de Zaragoza	416
3. Conclusiones	417
4. Apéndice: El Calendario de Barcelona	419
 CAPÍTULO V. Quinta fuente del Martirologio de Usuardo: un calendario de su mismo monasterio	421
1. Introducción	421
2. Estudio de estas noticias	421
68. San Vicente de Valencia (2. ^a vez)	421
69. Octava de san Vicente de Valencia	422
70. Recepción de los santos Jorge, Aurelio y Natalia de Córdoba ...	423
71. Dedicación de la basílica de la Santa Cruz y San Vicente de Va- lencia	425
 CAPÍTULO VI. Otras dos noticias de sendas proveniencias	427
1. Noticia por conducto de Mancio	427
72. San Eulogio de Córdoba	427
2. Noticia de origen desconocido o equivocada	433
73. San Pedro de Sevilla	433
 EPÍLOGO	437
 <i>Fuentes antiguas</i>	439
<i>Bibliografía</i>	451

PRÓLOGO

Es para mí un honor presentar este libro titulado *El Santoral Hispánico del Martirologio de Usuardo. Estudio de las noticias y de sus fuentes*, del sacerdote diocesano de Córdoba, D. Rafael Jiménez Pedrajas (q.e.p.d.). El autor había comenzado a preparar la publicación de este trabajo de Doctorado en Historia Eclesiástica (realizado en la Pontificia Universidad Gregoriana) el año 1968, introduciendo las debidas correcciones y actualizaciones. Tras el fallecimiento de este Doctor en Historia Eclesiástica, hemos querido cumplir su deseo de publicar este interesante trabajo científico que, como el grano de trigo, tras permanecer enterrado durante décadas, ahora sale a la luz para dar mucho fruto. Sirva también esta publicación de homenaje y reconocimiento a este sacerdote, autor de diversas publicaciones que lo convierten en referente mundial en las materias de su especialidad.

Este estudio sobre el Santoral Hispánico presente en el Martirologio de Usuardo, fechado en el siglo IX, aporta una importantísima información sobre los mártires de la península ibérica y también de nuestra Diócesis de Córdoba, en cuya larga Historia destacan sus mártires de épocas romana y mozárabe. La visita a Córdoba del monje benedictino francés Usuardo, junto con su compañero Odilardo, en el año 858 (en plena década martirial), le permitió enriquecer su Martirologio con abundantes noticias españolas, muchas de ellas de los mártires mozárabes que por entonces daban su vida por Cristo en la ciudad andaluza. Los santos son siempre nuestros hermanos mayores, han vivido el drama de una historia como la nuestra y se han dejado arrebatar por el Espíritu Santo, que ha transformado sus vidas. Además de su innegable valor histórico y cultural, su mayor valor consiste en el testimonio de vida que alienta la nuestra, en la capacidad, que viene de lo alto, de darla por amor a Jesucristo.

Agradezco al Excmo. Cabildo de la Catedral de Córdoba el esfuerzo que está haciendo al apoyar numerosas iniciativas culturales para recuperar la memoria histórica de personajes tan relevantes como el Obispo Osio de Córdoba o de la Cultura Mozárabe. En concreto, este es el segundo libro de Rafael Jiménez Pedrajas que el Cabildo patrocina con el ánimo de difundir los estudios científicos que permitan conocer mejor la historia cristiana de Córdoba: el primero versaba sobre las dificultades vividas por los cristianos en época de dominación musulmana y este, el segundo, sobre la historia martirial hispánica y cordobesa, ya que en el Martirologio de Usuardo fueron incluidos tantos los santos mártires cordobeses de época romana (Acisclo, Victoria, Zoilo, Fausto, Jenaro y Marcial) como los mozárabes Salomón, Elías, Pablo e Isidoro, Perfecto, Isaac,

Pedro, Habencio, Jeremías y compañeros, Abundio, Fandila, Pablo, Cristóbal y Leovigildo, Jorge, Aurelio y compañeros, Emilia y Jeremías, Adolfo y Juan, Flora y María.

Asimismo, agradezco a la Biblioteca de Autores Cristianos que haya aceptado publicar este libro que contribuirá a difundir la memoria gloriosa de los mártires de este Santoral Hispánico.

✠ DEMETRIO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ
Obispo de Córdoba

NOTA DEL EDITOR

En 1968 Rafael Jiménez Pedrajas «dio a luz» la excelente tesis doctoral que tiene el lector entre sus manos. 53 años después me tocó a mí el gran honor de prepararla para «darla a la luz». En efecto, gracias al encargo del Excmo. Cabildo de la Catedral de Córdoba, he tenido la suerte de dedicar no pocas horas de los últimos dos años a pulir un extenso original mecanografiado (más de 700 páginas), lleno de anotaciones, glosas y correcciones manuscritas del propio puño y letra de Rafael Jiménez. Aquellos que lo trataron en su faceta investigadora me advirtieron que Rafael era un investigador minucioso y perfeccionista; no me hizo falta más que un primer vistazo a su tesis para comprobarlo personalmente. Yo lo conocí con apenas 18 años, cuando todavía no imaginaba, siquiera, que tendría la suerte de dedicarme profesionalmente a estos menesteres e ignoraba que aquel afable sacerdote, párroco de Ntra. Sra. del Carmen en Puente Genil, era nada más y nada menos que doctor en Historia Eclesiástica por la Gregoriana de Roma y académico correspondiente de la Real Academia de Córdoba. Desde luego, la humildad era otra de sus características más notables, rasgo personal que hizo que, como en mi caso, en vida, muchos lo conocieran por su fidelidad y compromiso con su ministerio pastoral; y que solo después de su muerte, el 19 de enero de 2008, descubramos la calidad y altura de su otra vocación: la investigación histórica. Desde entonces, el Obispado de Córdoba y el Excmo. Cabildo de su Catedral se han preocupado de acercar al gran público los trabajos inéditos de Rafael Jiménez, haciéndose justicia con su figura. Haciendo un poco de sana autocritica podemos concluir que tenemos la mala costumbre de homenajear a aquellos que lo merecen una vez que no están entre nosotros.

Don Rafael era experto conocedor de la historia de la Iglesia en Córdoba, particularmente en sus periodos tardoantiguo y altomedieval. Ya hemos dicho que su producción bibliográfica no fue todo lo extensa que pudiera haber sido de haberlo favorecido las circunstancias. A pesar de ello, debemos destacar trabajos como «Los mártires de Córdoba de las persecuciones romanas»: *Revista Española de Teología* 37 (1977) 34-43; o «Las relaciones entre musulmanes y cristianos en Córdoba»: *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 80 (1960) 107-236. En 1970 fue el primer editor moderno de la Pasión de los mártires mozárabes Jorge, Aurelio y Natalia. Hasta entonces se pensaba que el citado relato no era sino un resumen del capítulo X del segundo libro del *Memorialis Sanctorum* de san Eulogio, realizado por Usuardo, Odilardo o por cualquier otro monje francés del monasterio de *Saint-Germain-des-Prés* en el que se guardaban sus reliquias. Sin embargo, Rafael Jiménez fue el primero en adjudicar la paternidad de este texto

al propio San Eulogio, contribuyendo, de este modo, con un título más al elenco de obras del santo y al conjunto de la Patrología. Se trata de una aportación científica al alcance de muy pocos investigadores, pues no todos los días se establece la paternidad de una obra y se argumenta de forma que sea unánimemente admitida por la comunidad académica. Desde la publicación de su versión en la revista de la Iglesia Nacional Española de Roma («San Eulogio de Córdoba, autor de la Pasión francesa de los mártires mozárabes cordobeses Jorge, Aurelio y Natalia»: *Anthologica Annua* 17 [1970] 465-583), otras ediciones antológicas de textos del mártir cordobés, como la llevada a cabo por Pedro Herrera Roldán (Akal, Madrid 2005), la incluyen como una más de sus obras. Pero su obra más importante, *Historia de los mozárabes en al-Ándalus* (Almuzara, Córdoba 2013), vio la luz de forma póstuma, gracias también al impulso del Cabildo Catedralicio de Córdoba. Su importancia radica en el hecho de que nos encontramos ante uno de los pocos estudios monográficos sobre historia de los mozárabes en 110 años, pues desde que J. F. Simonet publicara su *Historia de los mozárabes de España* (Viuda e Hijos de M. Tello, Madrid 1903), prácticamente nadie había vuelto a dedicar un libro a esta minoría étnico-religiosa.

El editor de un texto establece una relación muy estrecha con el autor del mismo. En mi caso puedo decir que después de bucear en las páginas del manuscrito he podido experimentar, en parte, el proceso cognitivo que siguió D. Rafael Jiménez para elaborar sus hipótesis. De este modo acabé por alcanzar la conclusión (y espero que el lector también) de que la investigación que desarrollamos en la actualidad se sustenta sobre los hombros de gigantes como Rafael Jiménez y demás estudiosos de su generación. Ya no es que D. Rafael haga gala de un conocimiento en lengua latina que hoy es imposible de encontrar, ya sea en un joven doctor como el que les habla, ya sea en un académico del más alto nivel que siga en activo. *O tempora, o mores*. Sino que si las tesis de hoy en día tuvieran que realizarse con la falta de medios digitales de los que disponemos, si tuviera que analizarse el santoral hispano del martirologio de Usuardo sin procesador de textos, sin ordenador, sin internet, sin bibliotecas digitales, sin bases de datos online con los MGH, la PL de Migne o el repertorio epigráfico de todo el Imperio... estoy seguro de que sería un tema que dormiría el sueño de los justos en el cajón de los trabajos por hacer. Valga esta reflexión para recalcar el mérito del autor, su tesón y aptitud; así como para reivindicar a toda una generación de investigadores que, como él, se sobrepusieron a esta falta de medios para dejarnos el legado de un trabajo imprescindible que es la base de los estudios actuales.

Como editor, mi trabajo se ha limitado a corregir el estilo del texto original, respetando siempre las ideas e intenciones del autor, aunque subsanando leves errores y simplificando giros innecesarios que complicaban su comprensión. Sin embargo, la mayor parte de mis intervenciones han tenido lugar en el aparato crítico, unificando criterios de citación en las notas a pie de página, precisando

datos bibliográficos obviados a menudo por D. Rafael y adaptándolos a las normas de redacción de la BAC. Las nuevas ventajas del *open access* nos han permitido tener a golpe de vista monografías, *corpora* y fuentes que para Rafael Jiménez, hace 50 años, solo estaban disponibles previo traslado y consulta física en la biblioteca romana de turno. En la medida de mis escasas posibilidades he añadido ediciones modernas de las fuentes citadas, aunque sin ánimo de resultar exhaustivo, únicamente para que el lector interesado tenga la posibilidad de acudir a ellas si así lo prefiriese. Del mismo modo, cuando he visto la necesidad de aportar nuevas referencias bibliográficas, datos u otro tipo de información lo he añadido con la indicación NdE (nota del editor). Obviamente, mi formación ha determinado en buena medida la naturaleza arqueológica de la información que se añade en un buen porcentaje de estas notas. Pido disculpas a patrólogos, filólogos y demás colegas y solicito la indulgencia del lector ante los descuidos y erratas que pudieran haber quedado en el texto.

EDUARDO CERRATO CASADO
Academia de Historia de la Iglesia en Andalucía
Universidad de Córdoba

PRESENTACIÓN DEL AUTOR

El monacato mozárabe era el tema originariamente proyectado como mi tesis para la Facultad de Historia Eclesiástica de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y a él dediqué varios años de trabajo e investigación. Entre los muchos libros y artículos que para su preparación había ido leyendo, hube de dedicarle una especial atención al breve pero interesante trabajo que el Rvdo. P. B. de Gaiffier dedicó al estudio de las noticias hispánicas del martirologio de Usuardo¹.

A la luz del conocimiento que ya para entonces tenía de la Iglesia mozárabe cordobesa del siglo ix, entendí que era posible desarrollar aún más aquellas ideas que Gaiffier apuntaba casi en exclusividad, llegando así a conclusiones más concretas y, a mi juicio, interesantes. Al exponer tal posibilidad al Rvdo. P. García Villoslada, sj, profesor en aquella facultad y director de mi tesis, que con tanto interés me había seguido y animado en mi trabajo, me sugirió que preparara un artículo sobre ello.

Me parecía que sería cosa de poco tiempo y, en efecto, así hubiera sido si por aquellos días Dom Jacques Dubois no hubiera publicado su edición crítica del martirologio de Usuardo². Naturalmente, yo había estado trabajando hasta entonces sobre la edición de Migne³; pero después de la publicación de Dubois no podía permitirme seguir usando la antigua. A la luz que dicha nueva edición me aportaba se impuso, pues, una revisión que se tradujo en una reelaboración del texto que estaba preparando. No solo en sus perfiles, sino también en profundidad. Y tan renovado quedó que, en lo que en mi intención debía ser un breve artículo, tocaba ya los límites de una verdadera monografía.

Perplejo ante el resultado de mi trabajo, decidí remitirme a la experiencia y competencia de monseñor Justo Fernández Alonso, que con tanto cariño y tan de cerca había seguido siempre mi trabajo de investigación, primero como vicerrector y, luego, como rector de la Iglesia Nacional Española de Roma y de su anejo Centro Español de Estudios Eclesiásticos, instituciones a las que me siento honrosamente vinculado. Él me sugirió una tercera salida en la que yo ni había pensado: que lo presentara como tesis.

Me cogió tan de sorpresa que en un primer momento me pareció inaceptable. Me dolía abandonar el tema del monacato mozárabe que tan profunda-

¹ B. DE GAIFFIER, «Les notices hispaniques dans le martyrologe d'Usuard»: *Anal. Bolland.* 55 (1937) 268-283.

² J. DUBOIS, *Le Martyrologe d'Usuard: texte et commentaire* (Subsidia Hagiographica 40; Société des Bollandistes, Bruselas 1965).

³ PL 123 y 124.

mente iba estudiando y que ya tenía pronto para comenzar su redacción. Por otra parte, el nuevo trabajo, tal como por entonces estaba, no podía en absoluto ser presentado como tesis. No sabía qué hacer.

Consulté de nuevo con el Rvdo. P. García Villoslada y le pareció mejor esta solución. Es verdad que tenía tomadas ya muchas miles de fichas sobre el monacato, pero no me serían inútiles. Además, siempre podría utilizarlas después. En vista de ello, me dediqué a completar los aspectos de los que hasta entonces había prescindido. El resultado fue la obra que ahora, gracias a la oportunidad que me brinda el benemérito Instituto P. Enrique Flórez⁴, puedo presentar a la consideración y juicio de los interesados por los temas medievales de la Historia eclesiástica española.

Solo me resta agradecer públicamente a todos cuantos han hecho posible con su ayuda llevar a buen término este trabajo y de un modo especial a los antedichos P. García Villoslada y Mons. Fernández Alonso; junto a Mons. Roca Cabanellas, hoy obispo de Murcia y, anteriormente, rector también de la Iglesia Española de Roma y Director del Centro Español de Estudios Eclesiásticos.

Córdoba, 10 de abril de 1973.

RAFAEL JIMÉNEZ PEDRADAS

⁴ NdE: Todo indica que el autor había alcanzado algún tipo de acuerdo con dicha institución académica para la publicación de su tesis doctoral. Lamentablemente nunca se llegó a concretar.